

Modo de vida campesino y desarrollo rural

Ricardo Antonio Sánchez Cárcamo
ricsanchez@unisalle.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-2258-3927>
Escuela de Negocios
Universidad de La Salle

16/02/2024

“El modo de vida campesino y todo lo que lo rodea, es objeto de protección del Estado y por ende ser considerados de interés social, y la legislación que se establezca en esta materia deber será acorde con los principios y valores del Estado Social de Derecho” (Sentencia C-028 de 2018)

El modo de vida campesino y el desarrollo rural están estrechamente interrelacionados, ya que ambos permiten dimensionar el bienestar y la sostenibilidad en las comunidades rurales. El modo de vida campesino se basa en la interacción armoniosa entre la familia campesina y su entorno, mientras que el desarrollo rural busca promover un crecimiento económico inclusivo y sostenible en el ámbito rural, que garantice el bienestar de todas las personas y proteja los recursos naturales para las generaciones futuras. Para lograr estos objetivos, es fundamental adoptar un enfoque integral y participativo que involucre a todos los actores sociales, económicos y políticos en la formulación e implementación de políticas y programas específicos para las zonas rurales.

El modo de vida campesino es un concepto multifacético que abarca las prácticas cotidianas, las relaciones sociales, las actividades económicas y la relación con el entorno natural de las comunidades rurales. Se fundamenta en la interacción entre la familia campesina y su medio ambiente, donde la tierra y el trabajo agrícola son elementos centrales. Así mismo, se caracteriza por su arraigo a la tierra y su dependencia de las actividades agrícolas y ganaderas para subsistir. Las familias campesinas suelen vivir en unidades productivas autosuficientes, donde el trabajo familiar es la principal fuente de ingresos y se distribuye de manera equitativa entre todos los miembros. Esta distribución del trabajo refleja la interdependencia y solidaridad que caracterizan a las comunidades rurales, donde el apoyo mutuo es fundamental para enfrentar los desafíos del entorno.

El desarrollo rural, por otro lado, se refiere al proceso de mejora de las condiciones de vida de las comunidades rurales, que implica el fortalecimiento de la economía local, la infraestructura, los servicios básicos y la participación comunitaria. Implica comprender que el ciclo de vida campesino está marcado por las estaciones del año y las labores agrícolas, que determinan los ritmos de trabajo y las actividades cotidianas de la comunidad. El tiempo se organiza en función de las necesidades del cultivo, la siembra, la cosecha y el cuidado del ganado, lo que genera una conexión profunda entre la familia campesina y su entorno natural. Esta relación simbiótica con la tierra y la naturaleza es una característica distintiva del modo de vida campesino, que se manifiesta en la transmisión de conocimientos ancestrales sobre el manejo del suelo, el clima y la biodiversidad. Además de su labor agrícola, las familias campesinas suelen complementar sus ingresos con actividades complementarias como la artesanía, la pesca, la recolección de productos forestales y la prestación de servicios locales. Estas actividades diversificadas contribuyen a la resiliencia económica de las comunidades rurales y reflejan su capacidad para adaptarse a los cambios en el entorno socioeconómico.

De esta forma, ambos conceptos están estrechamente relacionados, ya que el modo de vida campesino es fundamental para entender las dinámicas sociales, económicas y culturales en el ámbito rural, mientras que el desarrollo rural busca promover el bienestar y la sostenibilidad en estas comunidades. Sin embargo, el modo de vida campesino enfrenta diversos desafíos en el contexto del desarrollo rural colombiano: la globalización, la industrialización agrícola y la urbanización han transformado profundamente el entorno socioeconómico de las comunidades rurales, generando presiones sobre los recursos naturales, la estructura agraria y las relaciones sociales tradicionales. En este sentido, el desarrollo rural se debería presentar como una respuesta integral a los desafíos y oportunidades que enfrentan las comunidades rurales en la actualidad. Buscar promover un crecimiento económico inclusivo, equitativo y sostenible en el ámbito rural, que garantice el bienestar de todas las personas y proteja los recursos naturales para las generaciones futuras.

El análisis del modo de vida campesino y el desarrollo rural en Colombia revela una compleja interacción entre factores socioeconómicos, políticos y culturales, en la que se desarrollan dinámicas ilícitas como los cultivos de coca en el país. La

desigualdad estructural, la pobreza en las comunidades rurales y la falta de oportunidades económicas alternativas han llevado a muchos campesinos a migrar a las ciudades o, en diferentes casos, a dedicarse al cultivo de coca como una fuente de ingresos relativamente estable. La limitada presencia del Estado y la influencia de grupos armados ilegales han perpetuado esta situación al controlar gran parte de la actividad relacionada con la coca y ejercer presión sobre los campesinos para que permanezcan en este mercado. Además, la falta de políticas de desarrollo rural integral ha dejado a los campesinos sin alternativas económicas sostenibles, lo que ha contribuido a la persistencia de la desigualdad socioeconómica y al aumento de los cultivos de coca. Esta compleja realidad socioeconómica no solo afecta la vida de los campesinos, sino que también tiene implicaciones más amplias para el desarrollo rural y la cohesión social en Colombia.

La desigualdad socioeconómica y la pobreza en las comunidades rurales de Colombia, combinadas con la falta de oportunidades económicas alternativas, la presencia limitada del Estado y la rentabilidad de los cultivos de coca, tienen una incidencia en el aumento de dichos cultivos en el país. Los campesinos cocaleros se ven obligados a dedicarse al cultivo de coca debido a la falta

de oportunidades económicas, manifestada en condiciones desfavorables de la tierra, acceso limitado a servicios financieros y garantías para el ejercicio de sus derechos socioeconómicos, entre otros aspectos. La presencia limitada del Estado en estas zonas ha permitido que grupos armados ilegales y carteles del narcotráfico controlen gran parte de la actividad relacionada con la coca, generando violencia y presionando a los campesinos a permanecer en este mercado.

El acceso limitado a mercados legales y la falta de infraestructura dificultan la comercialización de productos agrícolas legales, aumentando la dependencia de los campesinos en los cultivos de coca. La demanda global de drogas ilícitas, como la cocaína, crea un mercado lucrativo que empuja a los campesinos cocaleros a insertarse en una dinámica económica violenta y desigual, donde la distribución desigual del valor agregado en la cadena de valor de la cocaína perpetúa la desigualdad económica. En todos los ámbitos, la explotación económica en el capitalismo perpetúa la desigualdad al concentrar la riqueza en manos de unos pocos, lo que a su vez puede llevar a crisis económicas y conflictos sociales, más en territorios olvidados históricamente. Estas periferias son donde el negocio ilegal ha perpetuado aún más la desigualdad y el conflicto social.



El análisis de la relación entre el modo de vida campesino, el desarrollo rural y la proliferación de los cultivos de coca en Colombia destaca la urgente necesidad de abordar las profundas inequidades socioeconómicas y políticas que subyacen en esta problemática. Es crucial implementar políticas integrales de desarrollo rural que, entre otras estrategias no solo se centren en la erradicación forzada de los cultivos de coca, sino que también promuevan alternativas económicas sostenibles, inviertan en infraestructura básica y servicios sociales, y fortalezcan la presencia estatal en estas áreas, para la protección del modo de vida campesino. Se requiere un enfoque multidimensional que aborde las causas profundas de la desigualdad y promueva una distribución más equitativa de la riqueza y el poder en la sociedad colombiana; una solución duradera para problemas como los cultivos de coca y sus implicaciones socioeconómicas y políticas en el país, así como las garantías para la seguridad diacrónica del campesino, es decir que se vele por la sostenibilidad no solo del modo de vida campesino de las generaciones actuales, sino de las generaciones futuras.

